

María Magdalena Tóffoli

(IdIHCS-UNLP-CONICET)

magdalenatoff@gmail.com

Disputas de sentidos en torno al proyecto político-gremial de la CTEP: identidad, representación y formas organizativas en cuestión en el discurso de referentes sindicales

Introducción

“...Se fue creando un sector socio-laboral –la economía popular– que busca en la organización puramente social, (...) darle a dicha organización carácter confederal e incorporarla dentro del movimiento obrero organizado, solicitando a la Confederación General del Trabajo (CGT) su admisión dentro de su estructura orgánica”

Declaración del Teatro Verdi (Primero de mayo 2011)

La emergencia y consolidación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) en Argentina ha abierto nuevos espacios de indagación tanto para el campo de la acción gremial y política como para los estudios académicos, en la medida en que en esta se condensan viejas y nuevas formas organizativas, procesos de identificación colectiva que reconfiguran la experiencia política de los sectores populares, modos de vinculación con el Estado y de articulación con actores colectivos. En el contexto argentino actual, marcado por el fin del ciclo kirchnerista y el giro regresivo que ha tenido lugar en el período gubernamental en curso de la alianza Cambiemos, resulta propicio ponderar la historia de corto plazo de la CTEP dentro de un marco de referencia mayor, el de las transformaciones de la estructura social operadas a partir de la apertura de la etapa posneoliberal junto a la consideración de los cambios acontecidos en la relación de los sectores populares con el campo político. En un interesante artículo que adopta esta escala de análisis, Rossi (2017) aborda el proceso de reestructuración del escenario político en Argentina a partir del desarrollo de una “segunda ola de incorporación” de los sectores populares en el marco del giro a la izquierda que operó a escala latinoamericana. Dicho proceso tuvo como protagonista

al movimiento piquetero (la “primera ola” había sido protagonizada por el movimiento obrero durante el primer gobierno peronista) y consistió centralmente en el reconocimiento de este como actor con demandas propias y en la reincorporación sociopolítica de este sector social expresada en el plano de las políticas sociales y del aparato estatal, así como también en la participación de la dinámica política nacional, en un rol de intermediación y/o representación de los sectores populares. El autor nos invita a pensar, a través de este esquema analítico, en la trayectoria de constitución del sujeto de la economía popular, mediada por la acción política de las organizaciones que hoy se reconocen dentro de la misma. En esa trayectoria puede reconocerse la composición de sectores populares no incorporados al mundo del trabajo protegido ni en términos del tipo de empleo y sus condiciones laborales ni en términos de su (potencial) representación gremial. También, pueden identificarse allí continuidades con otras formas organizativas e identidades colectivas, tales como las organizaciones de trabajadores/as desocupados/as o su reconfiguración en organizaciones populares a partir del escenario político post 2003. Ahora bien, lo que nos llevaría a pensar en una tercera ola de incorporación de los sectores populares sería por un lado, la inscripción novedosa de una demanda vinculada a las condiciones de vida en una clave gremial, para un segmento poblacional cuya denominación como trabajadores/as ha sido objeto de disputa simbólica. Por otro lado, la búsqueda, mediada por las organizaciones que se identifican como representativas del sector¹, de una institucionalidad estatal específica para la economía popular, capaz de brindar contención pero a su vez de potenciar el desarrollo productivo y social de diversos emprendimientos y empleos vinculados a la misma por sus condiciones de realización². La obtención de la personería social a fines de 2015 y la implementación de la Ley de Emergencia Social desde 2017, constituyen los primeros pasos que pueden reconocerse en este sentido, pero aun insuficientes para poder hablar de un proceso de institucionalización efectivo o de un mecanismo consolidado de vinculación con el Estado bajo los términos en que lo efectúan las organizaciones sindicales tradicionales.

¹ Aquí incluimos a la CTEP, a la Corriente Clasista y Combativa y a Barrios de Pie, cuya alianza-hoy reconocida como el “tridente San Cayetano”- se visualizó con mayor fuerza a partir del proceso de movilización y negociación que se dio por la sanción de la Ley de Emergencia Social.

² Se trata de trabajos de tipo no asalariado, carentes de acceso a la seguridad social y en la mayoría de los casos, reducidos a la subsistencia. Para profundizar en el tema, se recomienda consultar Pésico et al. (2017)

La doble exclusión que atraviesa a los sectores que se encuentran en este proceso de organización y colectivización de su situación laboral y social consiste en la imposibilidad de acceso a un empleo con derechos laborales básicos y en el vacío de representación producido por el modo en que se configuró el mundo sindical a lo largo de la etapa kirchnerista, aun en un contexto de revitalización sindical (Abal Medina, 2017; Etchemendy y Collier, 2008; Morris, 2017). Podemos enmarcar esta situación en un proceso de mayor alcance temporal que comenzó con la consolidación del neoliberalismo en Argentina en la década del '90 y cuyas consecuencias evidencian repercusiones en la estructura social argentina hasta hoy. Hasta ese momento la experiencia social de la sindicalización, o al menos, el reconocimiento de esa forma organizativa a través de trayectorias familiares o laborales todavía comportaba un patrimonio de los sectores populares asociados al mundo del trabajo, incluso si consideramos la situación de los/as trabajadores/as desocupados/as o precarios/as que analiza la bibliografía acerca de aquel período (Svampa, 2000 y 2005; Abal Medina, 2011).

El impacto del desempleo estructural y las transformaciones de la estructura productiva producto de la etapa neoliberal afectaron negativamente no solo la composición de la clase trabajadora argentina sino que también modificaron (y en algunos casos eliminaron) los espacios de construcción de solidaridades y de identificación colectiva. Mientras que en los/as desocupados/as recientes o en los trabajadores metalúrgicos (Svampa 2000; Abal Medina, 2011) de fines de los '90 aun se identificaban "vestigios de experiencia sindical" esparcidos por los núcleos de organización barrial o en la convivencia intergeneracional que se producía en las fábricas, en la actualidad la economía popular evidencia un quiebre profundo con esas trayectorias y memorias colectivas. Esto aparece expresado en la necesidad de recrear por parte de la CTEP ciertas formas de lo sindical que ya no son familiares ni conocidas por este sector del mundo popular, por la disociación producida al calor de las transformaciones en la estructura ocupacional argentina y el rol que desempeñaron las organizaciones sociales y políticas ante la reconfiguración de los espacios de identificación colectiva.

Este trabajo se propone analizar el proyecto político gremial de la CTEP asumiendo como puntos de partida, por un lado que este aparece modelado por debates que lo exceden y nos remiten a discusiones del mundo sindical que a su vez se inscriben en una coyuntura

política específica; por otro lado, que la construcción del mismo, es tramitada también en el juego de actores y las disputas de sentidos que allí se activan y de esta manera su producción no puede pensarse de manera unilateral. Abordaremos distintas dimensiones que identificamos a partir del análisis de discursos pronunciados por dirigentes sindicales del movimiento sindical tradicional y por referentes de la CTEP en el marco de un encuentro de discusión realizado en junio de 2018. Dicho material ha sido analizado en vinculación con otros antecedentes que nos remiten a un incipiente proceso de articulación con diversos actores del mundo sindical. En este sentido cabe mencionar la declaración fundacional de la CTEP, la articulación con las centrales sindicales gestada a partir de movilizaciones o reclamos sectoriales, y la solicitud de incorporación a la Confederación General del Trabajo presentada por el presidente y el representante legal de la CTEP –Esteban “Gringo” Castro y Juan Grabois, respectivamente- ante la comisión directiva de esta central sindical a principios de junio de 2018. Se pondrá en evidencia que los tópicos que emergen en este debate no son privativos de la experiencia política y gremial que irrumpe con la CTEP sino que están en diálogo con el debate contemporáneo que atraviesa el campo de la acción gremial y política.

El desarrollo de este trabajo se encuentra ordenado de la siguiente manera: a continuación, abordaremos la situación del espacio sindical en la actualidad, en relación a las centrales sindicales y a su forma organizativa en la etapa posneoliberal. En el apartado siguiente, analizaremos la acción gremial de la CTEP en relación a su estrategia sindical y a su irrupción en el campo sindical argentino. Por último, dejaremos planteadas algunas reflexiones que contribuyan a profundizar la indagación sobre este objeto de estudio.

Si tocan a uno, ¿tocan a todos? Repensando la configuración del campo sindical en la etapa posneoliberal

El surgimiento de la CTEP y su paulatina inserción en el espacio del sindicalismo argentino, tanto a través de su autoconstrucción como una organización gremial como de su interpelación a actores tradicionales del movimiento obrero y su incorporación a las reivindicaciones y movilizaciones callejeras, nos conduce a la siguiente pregunta: ¿cómo se configuró el escenario de las organizaciones sindicales en la Argentina posneoliberal? Una extensa bibliografía analizó al actor sindical en este período a partir de la idea de una

recuperación de su rol en la arena económica y política, asumiendo protagonismo en el desenvolvimiento del conflicto social y en particular en el laboral (Etchemendy y Collier, 2008; Senén González y Del Bono, 2013; Delfini y Ventrici, 2016, Morris, 2017). Dicho proceso se ancló fuertemente en las organizaciones gremiales vinculadas al sector formal - asalariado registrado- y privado de los/as trabajadores/as (Etchemendy y Collier, 2008), situación que redujo los beneficios de las negociaciones y la recomposición social obtenida a este núcleo de la clase trabajadora. Esto catalizó lo que Morris (2017) denomina como “desbordes de la representación sindical”, es decir, una dificultad de los actores sindicales vinculados a la CGT por contener a sectores del mundo del trabajo y a reivindicaciones propias de núcleos de trabajadores/as atravesados por los distintos niveles de precariedad laboral existentes en la estructura socio ocupacional argentina. Este conjunto diverso de trabajadores/as, que implicaba potenciales sujetos de representación para el mundo sindical³, canalizó demandas, y al menos parcialmente, fue articulado en torno a las organizaciones populares vinculadas a la construcción política territorial en la periferia urbana (Natalucci, 2017).

Ahora bien, en este punto es preciso introducir el papel desempeñado por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). En este contexto, esta contaba con la potencialidad que le proveía su constitución como central alternativa y el mecanismo de afiliación directa, el cual al tiempo que cuestionaba las bases del modelo sindical argentino, podría haber facilitado la representación del conjunto de trabajadores/as no contenidos en las estructuras sindicales tradicionales asociadas a la CGT. Sin embargo, la trayectoria de esta central sindical durante la etapa kirchnerista no contribuyó a volver efectiva dicha potencialidad. Logró representar a una parte de estos/as trabajadores/as, y contuvo a un núcleo importante de trabajadores desocupados en un principio a través de organizaciones territoriales como la Federación de Tierra y Vivienda. Sin embargo, el derrotero de la experiencia política del kirchnerismo en el poder fue disputando y “conquistándole” a la central no solo dirigentes y organizaciones como la propia FTV a partir de la estrategia movimientista del gobierno, sino también

³ Nos referimos en este punto a la persistencia de esta fragmentación y desigualdad hacia el interior del sector trabajador, pero sin desconocer la fuerte reducción del desempleo y del empleo no registrado que tuvo lugar fundamentalmente en la primera etapa del ciclo kirchnerista, entre 2003 y 2008 (Campos, González y Sacavini, 2010)

demandas reconvertidas en políticas estatales, capacidad de articulación e identidad políticas (Armellino, 2012; Retamozo y Morris, 2015).

Por otro lado, resulta relevante recuperar el trabajo de Busso (2009), que pone en evidencia la existencia de organizaciones que nuclean a trabajadores/as vinculados/as al empleo precario⁴, bajo distintas formas de inscripción (inscripción gremial en el registro único del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social⁵, personería jurídica, etc.), pero por fuera del marco regulatorio a través del cual se rigen las organizaciones sindicales en la Argentina. En este sentido, siguiendo a Maldovan Bonelli et al. (2017: 48), podemos afirmar que la CTEP “no es el primer intento de organizar a los trabajadores que quedan fuera del trabajo formal, pero sí es el que logró reconocimiento institucional como tal⁶ y que se dirige a ser la representación gremial de los trabajadores sin patrón”.

Con la reconstrucción del panorama sindical que hemos realizado hasta aquí, y con el fin de profundizar en nuestro objeto de estudio, resulta relevante destacar, a partir del fortalecimiento del sindicalismo y de la reactivación del conflicto laboral (Barrera, 2013), el reposicionamiento del actor sindical no solo en términos de poder corporativo, económico y político sino también en lo que respecta a la recuperación de su forma organizativa (Morris, 2017; Natalucci, 2018). En este sentido, Muñoz y Villar (2017) plantean que, en Argentina, a diferencia de la tendencia mundial caracterizada por el sindicalismo de movimiento social, acontecen “movimiento social hacia el sindicalismo”, más allá de la diversificación de la representación política encarnada en las estructuras sindicales existentes y operada en sintonía con la fragmentación de la clase trabajadora (Natalucci, 2017).

Este es el marco que nos permite aproximarnos a las condiciones de posibilidad que habilitaron la emergencia de la CTEP y que nos permiten contextualizar el modo en que aparecen los debates en torno al sujeto de representación, el modelo sindical argentino, la unidad de la clase trabajadora, y la relación entre sindicalismo y política, entre otros, los cuales en esta coyuntura, van a traspasar las fronteras de la organización gremial de los/as

⁴ La autora utiliza la categoría de trabajo informal y refiere principalmente a vendedores/as ambulantes, recicladores/as de papel y cartón, cuentapropistas de transporte de pasajeros, pequeños/as productores/as, trabajadores/as domésticos/as y autónomos/as (no profesionales o técnicos/as).

⁵ En septiembre de 2018 este Ministerio fue reestructurado por el gobierno de Cambiemos, incorporado al Ministerio de Producción y convertido en Secretaría de Trabajo y Empleo.

⁶ Recordemos en este punto, que la CTEP obtuvo a fines de 2015 la personería social (si bien diferente a la personería gremial que se les otorga a las organizaciones gremiales clásicas).

trabajadores/as de la economía popular y se van a situar como debates del campo sindical en general. Sin embargo, esto no diluye la existencia de un proyecto político gremial de la CTEP sino que nos muestra que este no se construye solo en las prácticas organizativas o bajo una modalidad unívoca de acción sindical, retomando aquí la perspectiva de Morris (2017) acerca de las distintas dimensiones y modalidades que la constituyen, más allá de lo corporativo. Veremos a continuación los modos en que el proyecto político gremial anclado en la CTEP se sitúa, también, en el plano de la construcción de discursos que se ponen en juego en las estrategias de articulación política e identitaria con el espacio de las organizaciones sindicales, y que se torna significativo para abordar, desde un nuevo punto de vista, las formas en que se configura el vínculo entre sindicalismo y política.

Los debates alrededor del proyecto político-gremial de la CTEP...y del campo sindical argentino

En los '90, la emergencia de las organizaciones de trabajadores/as desocupados/as implicó no solo la constitución de una nueva experiencia colectiva sino también la revisión del lugar histórico que los sindicatos habían ocupado en Argentina respecto de la representación de los sectores populares. En este sentido, la CTEP ha asumido, como parte de un espacio organizacional vinculado al sector de la economía popular, un rol análogo a partir de la identificación de un sujeto laboral en diferentes formas de empleo de subsistencia de los sectores populares, carentes de derechos laborales, de protección pero también de representación gremial. Al mismo tiempo, ha presentado la capacidad de arribar hacia una forma de reconocimiento positivo de un sector social dentro del mundo popular que en otro tiempo había sido objeto de categorías como “inempleable” o “desocupado” (Natalucci, 2018).

La disputa por la denominación de este sector en términos de “trabajadores/as” llevó implícita la construcción del mismo como sujeto a representar, como señalan Muñoz y Villar (2017), pero también de una experiencia política vinculada a lo gremial y de un proyecto organizativo adecuado a las particularidades de la economía popular, generando así dinámicas, estructuras, prácticas que no estaban presentes en la tradición del espacio sindical en Argentina. Con esto nos referimos, fundamentalmente, a la lógica de construcción político-

territorial heredada de las organizaciones populares que en un principio se inscribieron en el movimiento de trabajadores/as desocupados/as (Maldovan Bonelli et al., 2017; Tóffoli, 2017). En este sentido, Maldovan Bonelli et al. (2017:53) plantean que “la definición de organización por ramas se tensiona con la estructura previa de conformación de la CTEP, en tanto que se entremezclan las dinámicas organizativas de los movimientos que la conforman - que suelen adquirir un carácter más territorial- con la estructura de carácter sindical que se busca otorgarle a la organización”. Asimismo, los/as autores/as reconocen como parte de la configuración de la CTEP, una estrategia de organización popular vinculada a la interpelación del Estado, y otra de carácter económico, anclada en las actividades laborales que, bajo una lógica individual, familiar y/o asociativa, integran el sector. A partir del discurso de dirigentes vinculados a distintas organizaciones sindicales del movimiento obrero argentino y referentes pertenecientes a la CTEP, en este apartado analizamos las formas que asume el vínculo con el mundo sindical en la estrategia de organización desplegada por la CTEP. Asumiendo que, como señala Morris en su análisis de indicadores del proceso de revitalización sindical, (2017), “los sindicatos hacen más que intercambiar recursos económicos, políticos y organizaciones (...)”, nos detendremos en la dimensión de proyecto y en los sentidos que son activados al interior de la organización pero al mismo tiempo, en un marco más amplio que es el del espacio sindical argentino.

1. ¡Unidad de los trabajadores! Entre la reivindicación sectorial y la proyección política

En la trayectoria organizativa de la CTEP podemos reconocer distintas etapas marcadas por la consolidación progresiva de este actor en relación a su capacidad de movilización, de representación, de estructuración hacia lo interno, de reconocimiento por parte del Estado y de articulación con otros actores colectivos. En los primeros años de recorrido de la organización, desde su conformación en 2011, la atención estuvo puesta, de manera más marcada, en su anclaje en torno a la construcción de una demanda de índole gremial, adecuada a la especificidad del sector de la economía popular, y a la visibilización del colectivo como “trabajadores/as”. Gabriela Olgún, referente de la rama de trabajadores/as de espacios públicos de la CTEP, da cuenta de ese período:

“Nosotros buscábamos la relación con los trabajadores del movimiento obrero organizado, y al principio, cuando empezamos a caminar, la verdad es que los compañeros tenían la mejor onda con nosotros, toda la solidaridad, pero había una distancia muy grande... y que todavía falta recorrerla, pero ya estamos más cerca, es entender los procesos que nos hacían a nosotros trabajadores (...)”

Durante el año 2016, y a partir del debate parlamentario en torno a la sanción de la Ley de Emergencia Social impulsada por las organizaciones vinculadas a la economía popular, la articulación con las centrales sindicales en función del fortalecimiento de la fuerza del reclamo y de la movilizacióncallejera se profundizó. Para dar cuenta de ese derrotero, resulta relevante detenerse en las concepciones que circulan en los discursos analizados respecto de la noción de unidad, la cual es abordada en relación a distintos planos que conviven, se conjugan y a la vez son parte de ese proyecto político gremial en construcción pero también en disputa. La unidad en términos sectoriales, la unidad sindical y la unidad en función de un proyecto estratégico comportan distintos “frentes” en los que los actores sindicales despliegan estrategias, privilegiando coyunturalmente uno u otro. En términos de la unidad sectorial, uno de los desafíos de la organización gremial de la economía popular aparece vinculado a la posibilidad de inscribir en una situación colectiva las estrategias individuales de subsistencia y asumirse como parte de un sector laboral y económico. En este punto, adquiere centralidad tanto la disputa por la pertenencia identitaria al colectivo de trabajadores/as, como a su vez, el proceso de identificación que demanda la construcción de un sujeto que no está dado⁷:

“Unidad para adentro es identificarte con el compañero que está al lado, nosotros en la economía popular estamos muy acostumbrados a sobrevivir y a veces nos cerramos muchísimo en nuestra propia producción(...) identificación con el compañero, solidaridad con el compañero...unidad para afuera: unidad con los otros que estaban en nuestras mismas condiciones...otros trabajadores de la economía popular”.

⁷Como recuperábamos previamente, Muñoz y Villar (2017: 15) plantean respecto de la CTEP, que “(...) en el ejercicio de la representación es cuando crean al sujeto que quieren representar”.

(Gabriela Olguin, referente de la rama de trabajadores/as de espacios públicos de la CTEP)

Respecto del plano sindical, cabe distinguir dos dimensiones centrales, una vinculada al modelo sindical argentino y otra relacionada a la movilización callejera. El modo de entender estas dimensiones nos da la pauta de concepciones acerca de las formas en que se construye o debería construirse la unidad sindical, y de acciones que se legitiman y/o reivindican por adecuarse a las mismas. A este respecto, el secretario general de la CTEP, Esteban “Gringo” Castro señala:

“...queremos una sola central: ahí tenemos una unidad de concepción y la unidad de acción fue cuando le pedimos...nosotros el siete de agosto habíamos lanzado la ley de emergencia social con la incorporación del concepto de salario social complementario, le pedimos, que nos acompañen el dieciocho de noviembre...y el dieciocho de noviembre [de 2016], movilizamos la CGT, la CTA y todos los movimientos populares o “sindicatos de nuevo tipo” ¿eso qué refleja? Que cuando, digamos, hay una sola central haciéndose cargo de todos los problemas de la clase trabajadora en la Argentina, da resultado...”

A diferencia de la experiencia gremial encarnada en la CTA, la CTEP adscribe al modelo sindical argentino sostenido en la existencia de una central única de trabajadores/as, pero recuperando un componente central del proyecto sindical de la CTA en el sentido de que esta pueda contemplar la capacidad de representar a una clase trabajadora heterogénea; esto es definido como la “transformación del movimiento obrero organizado en movimiento de trabajadores”. Así quedó plasmado en las negociaciones que desde la conformación de la organización se han desarrollado en función de poder obtener la afiliación a la estructura orgánica de la CGT, intento que se reactivó, aun sin éxito, a mediados de 2018. Por otro lado, la idea de la construcción de la unidad como un proceso que demanda el encuentro de sujetos organizados en la dinámica callejera y también desde una descentralización y mayor territorialización de la acción sindical:

“Y nosotros estamos en plan de lucha permanente, porque a lo largo y a lo ancho de la patria, hay movilizaciones, hay unidad, las CGT regionales por ejemplo, como Córdoba, como Mendoza, como Santa Fe, en Paraná, Entre Ríos, se van uniendo, la CTA, las distintas CTA, los movimientos populares, una unidad que se va construyendo no solamente desde las superestructuras sino desde donde tiene que construirse, que es de donde están las necesidades, desde el territorio, desde cada región...” (Luis Cáceres, dirigente de la Unión Ladrillera de la República Argentina)

Por último, en relación a la noción de unidad vinculada a un proyecto estratégico (referido a un horizonte político de largo plazo, no reducido a la coyuntura), la tematización de la misma por parte de actores sindicales nos informa, también, respecto de la relación de la acción sindical con el campo de la política, e incluso de otras dimensiones a contemplar como partes constituyentes de la misma, más allá de las reivindicaciones y estrategias ancladas a lo sectorial (Morris, 2017, Natalucci, 2017). En este sentido, cuando desagregamos la categoría de unidad bajo estas tres acepciones, identificamos diferentes objetivos que se desprenden de la construcción sindical en cada plano. Asimismo, hay una lectura respecto de la unidad estratégica que dialoga estrechamente con elementos ideológicos centrales de la tradición política peronista en las que estos/as dirigentes y referentes se encuentran inscriptos/as. En esta, la imbricación político-organizativa de los distintos colectivos de trabajadores/as se perfila en función de contribuir no solo a la concreción de un proyecto político determinado en términos de la construcción de su base social sino también bajo una modalidad centrada en el protagonismo político de este sujeto. En las organizaciones sindicales tradicionales y en la de la economía popular circulan referencias vinculadas tanto a la relación del espacio sindical con el mundo de la política actual sino con la construcción de una memoria histórica respecto del pasado vinculada al peronismo:

“creo que hoy atravesamos un momento histórico, impresionante (...), que es la unidad del movimiento obrero organizado con los trabajadores de la economía popular, que es una unidad estratégica, que es una utopía para que haya un proyecto histórico, una utopía que parece loco porque la

tenemos atrás, porque acá una vez hubo un proyecto histórico que tuvo a los trabajadores como protagonistas en el centro, y les dio poder no solamente en el Estado sino a través de sus organizaciones, (...) y entonces nosotros ahora tenemos que volver a traer todo esto, lograr que todo eso tenga una identidad política, que no nos vuelvan a dejar afuera como convidados de piedra en la mesa de las decisiones” (Gabriela Olguin, referente de la rama de trabajadores/as de espacios públicos de la CTEP)

“Nosotros queremos darle continuidad a ese mandato, ese mandato que nos dieron los trabajadores que hicieron el diecisiete de octubre...que es construir una patria con justicia social, con soberanía política, con independencia económica...Para hacer eso necesitamos construir la correlación de fuerzas, necesitamos reconstruir la unidad de la clase trabajadora, la unidad del campo popular, reconstruir el movimiento nacional” (Luis Cáceres, secretario general de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina)

A partir de la inscripción de la construcción de la unidad en un marco estratégico y la apelación a la base ideológica del peronismo, se introduce la cuestión del Estado en la medida en que se evidencian los límites de la organización en un plano sindical si esta no va en sintonía con un proyecto de país asentado en el poder gubernamental, que se adecúe a las demandas de los y las trabajadoras:

“(...)la tecnología viene por los trabajadores y solamente el poder de los trabajadores y la recuperación del poder del Estado del movimiento nacional y popular va a frenar eso, no lo vamos a frenar con un paro ni lo vamos a frenar con una movilización, lo vamos a frenar con la recuperación del aparato estatal” (Aníbal Torretta, secretario de organización del Sindicato Único de Trabajadores del Estado de la Ciudad de Buenos Aires)

La valoración del rol estatal en el mejoramiento de las condiciones de vida de los distintos sectores que conforman la clase trabajadora es reivindicada no solo en un contexto caracterizado como regresivo para el mundo del trabajo sino en particular para el modelo de

vinculación con el Estado implicado en la concepción de la economía popular. En el proyecto político gremial de la CTEP, hay una reivindicación específica del papel activo del Estado ante las particularidades de este sector laboral, carente de patrón directo por su condición de no asalariado (lo cual dificulta el esquema de negociación colectiva consolidado en Argentina para sectores laborales asalariados) y de derechos laborales, así como también de baja productividad en términos capitalistas y limitada a la subsistencia:

“Ese nuevo sindicato tenía que tener un apoyo importante del Estado...¿en qué consistía ese apoyo?, ese apoyo del Estado consistía en que la economía popular no se puede desarrollar por sí sola, nosotros por ahí estábamos acostumbrados a que en el Estado te daban cuatro o cinco máquinas de coser y de ahí ¡andá a competir con lo que viene importado de China! Más o menos a ese nivel, (...) un Estado presente no solo asistiendo sino profundizando la idea de organización popular...” (Esteban “Gringo” Castro, secretario general de la CTEP)

A partir del análisis de las nociones de unidad puestas en juego en los discursos aquí recuperados resulta productivo traer a colación la disputa entre distintas concepciones de sindicalismo ilustrada por Abal Medina (2011) a través del debate televisivo que tuvo lugar en el año 1973 entre dos figuras centrales para la historia del sindicalismo argentino, tales como Ignacio Rucci y Agustín Tosco. Allí la autora reconoce dos grandes polos: el modelo vanguardista, más asentado en un perfil corporativo del sindicalismo-donde este opera como factor de poder y consolida un aparato que opera en torno al manejo de recursos y servicios, entre otros elementos- y la concepción política según la cual la organización gremial se constituye como un espacio promotor de la transformación social. Poniendo en relación estas posiciones con el objeto de estudio que abordamos en este trabajo, podemos concluir que estas perspectivas no se encuentran en tensión, o encarnadas necesariamente en distintos actores del mundo sindical, sino articuladas en mayor o menor medida dentro de los discursos sostenidos por dirigentes de organizaciones gremiales de diversa trayectoria y configuración, como lo son la CGT, la CTA y la CTEP. A este respecto resulta interesante marcar un paralelismo con la configuración del sindicalismo peronista durante el ciclo kirchnerista

estudiada por Natalucci (2017), en la que la autora reconoce la convivencia -en tensión- de una lógica corporativa y política puesta en juego dentro de este espacio político de organizaciones gremiales.

2. El juego de las temporalidades en el debate sindical

El cambio de etapa política dado a partir de la derrota del kirchnerismo en las elecciones presidenciales de 2015 y la asunción de la alianza Cambiemos, reconfiguró el escenario en el que el conjunto de las organizaciones populares en Argentina se venía desarrollando en relación al Estado, las orientaciones del gobierno nacional, el modelo económico y las dinámicas organizativas, de identificación y representación. Para la CTEP, si bien no implicó una transformación radical en la estrategia organizativa, contribuyó a catalizar nuevas discusiones en torno a las “tareas” que demandaba el momento político. A partir de los discursos que aquí recuperamos podemos evidenciar un cambio de tendencia en los procesos de debate que han atravesado a la organización, los cuales en un principio aparecían vinculados a una matriz más sectorial en la que la propia organización buscaba situarse, anclándose en el plano de la “lucha reivindicativa”(Grabois y Pésico, 2014).

La victoria electoral del macrismo implicó la asunción de un proyecto político asentado en tradiciones políticas ajenas al conjunto de las organizaciones que conforman la CTEP, anclado en la puesta en cuestión de algunos avances económicos y sociales de la época kirchnerista y en el carácter regresivo de las orientaciones políticas del gobierno. Esto conllevó una reorientación de la acción de la CTEP. Sin relegar el desarrollo organizativo y productivo desplegado a través de su estrategia organizativa, el cambio de contexto habilitó la introducción de debates propios de la intersección entre el campo sindical y el campo político, como el proyecto de país, la inscripción de la economía popular en un modelo de desarrollo, su rol dentro del movimiento obrero o la profundización de las formas de articulación política con el mundo sindical tradicional. Asimismo, consolidó la unificación tanto al interior de la CTEP, por parte de las distintas organizaciones populares que la integran, como en el campo sindical y político ante el reconocimiento de un proyecto político antagónico en el poder gubernamental:

“(…)…ni bien apareció este gobierno, empezamos a plantear: hay que construir un nuevo frente social lo suficientemente amplio como para prevenir que las políticas de ajuste que van a venir se fueran profundizando…y tal es así, que nos juntamos con Cachorro Godoy, que hacía diez años que no lo veíamos, y Víctor de Gennaro, con la CCC [Corriente Clasista y Combativa], que hacía doce años que no nos veíamos, con Barrios de Pie, que hacía menos años porque se habían ido del kirchnerismo no me acuerdo en qué año (…) y rápidamente nos pusimos de acuerdo…hay que enfrentarlo así, y así, vamos a movilizarnos…” (Esteban “Gringo” Castro, secretario general de la CTEP)

A partir de este escenario, podemos evidenciar que la temporalidad propia de la experiencia organizativa de la CTEPse conjugó con la temporalidad política del espacio sindical así como también del panorama político nacional. En este sentido resulta relevante reconocer el carácter dinámico del campo sindical, expresado en la transformación operada en el marco de las estructuras sindicales tradicionales respecto de su posicionamiento acerca del sector de la economía popular, que permitió que debates históricos del mundo sindical argentino permearan la experiencia de la CTEP, y a su vez, que esta comenzara a preguntarse por un ‘nuevo’ sujeto de representación. Como da cuenta Abal Medina (2011 y 2017), a principios de la conformación de la CTEP, la dirigencia sindical vinculada al Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA)⁸ no inscribía a los sectores populares vinculados a la economía popular bajo la denominación de ‘trabajadores’ ni vislumbraba la posibilidad de incluirlos, en términos simbólicos y organizativos, bajo la representación del “movimiento obrero organizado”, acotada a trabajadores/as registrados/as y convencionales/as.

Por otra parte, el impacto que la dinámica política, más allá del ámbito sindical, comenzó a tener en las posiciones de la CTEP en el debate público y en la articulación con otros actores colectivos -sindicales o políticos-, nos conduce a pensar en la conformación de distintos ‘frentes de acción’ desplegados en el plano sectorial (acotado a la economía popular), gremial y político. Con ello emergen interrogantes por la relación con el proyecto

⁸ Corriente interna de la CGT que surgió a principios de los ’90 en oposición a las políticas neoliberales y la complicidad de la cúpula sindical

político, el lugar de la demanda del sector de la economía popular y el rol que le cabe a los/as trabajadores/as. En este punto, como señalábamos anteriormente, hay una adscripción a la tradición peronista expresada en las corrientes con mayor capacidad organizativa y de movilización al interior de la CTEP, vinculadas centralmente al Movimiento Evita y el Movimiento de Trabajadores Excluidos, que contribuye a esbozar la inserción de su estrategia sindical en un proyecto político mayor:

“Aparte de la lucha reivindicativa, y de construir la unidad de acción, también tenemos que empezar a pensar en la salida, porque el año que viene, va a haber elecciones (...) El desafío que tenemos es ser parte de esa salida pero también tener un rol, aportar a la discusión, al debate de la Argentina que queremos...recuperar el rol político de las trabajadoras y los trabajadores, que eso fue el aporte central que le dio el peronismo a la clase trabajadora: no solamente le dio derechos, si no que le dio poder...y nosotros no hemos logrado recuperarlo y esa es la tarea que tenemos por delante (...) Y las trabajadoras y trabajadores, tenemos que tener autonomía para poder aportar...tenemos que plantear un proyecto de país, desde nosotros, como eje de ese movimiento nacional que hay que volver a construir”

Sin embargo, ese componente identitario, simbólico e ideológico no agota las formas de construcción posibles de esvinculación con un proyecto político más amplio, así como tampoco puede equipararse con las formas que asumió la relación con el campo de la política en el caso del sindicalismo peronista y sus organizaciones. Retomando el trabajo de Natalucci (2017), vemos que allí proliferaron distintas estrategias y formas de articulación intersindical y político-partidaria, al tiempo que la dirigencia sindical buscó proyectarse como dirigencia política y conquistar lugares en el espacio político kirchnerista así como también en el poder gubernamental. En el carácter incipiente de la conformación de este “frente de acción”, podemos visualizar la presencia de posicionamientos acerca de la configuración de un proyecto de país (vinculado a un modelo económico) que permita contener la experiencia laboral, sindical y política de la economía popular. Esto todavía no ha encontrado traducción en la

creación de herramientas concretas capaces de trascender la unidad en la movilización callejera o la perspectiva compartida en el conjunto del espacio sindical respecto de la dificultad para pensar el lugar del sujeto trabajador en la estrategia política del gobierno de Cambiemos.

Ahora bien, a partir de la clave interpretativa propuesta por Natalucci (2017) para pensar el vínculo sindicalismo y política durante el kirchnerismo, y la consideración de dimensiones de la acción sindical no acotadas al plano económico- distributivo, como sugiere Morris (2017) en relación al abordaje del debate en torno al fenómeno de la revitalización sindical en Argentina, a modo de cierre proponemos un interrogante que queda abierto a partir del recorrido que realizamos. Tomando como referencia los discursos que hemos analizado, cabe preguntarse, en función de futuras indagaciones, si la recomposición sindicaloperada durante la etapa kirchnerista (que asumió una recuperación de la conflictividad laboral, de la capacidad de negociación y un reposicionamiento del rol jugado por los sindicatos en la escena social y política) ha permitido instalar un nuevo clima de época y sentar las bases de un proceso de politización, de diversas y heterogéneas expresiones, del sujeto organizado bajo una forma sindical, incluyendo aquí al sector de la economía popular.

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos indagar en la construcción del proyecto político gremial de la CTEP y su vínculo con las preguntas por la identidad, las formas de representación/organización y la experiencia de estos sectores trabajadores. Asumiendo la particularidad de esta experiencia política y gremial del mundo popular, arribamos a la conclusión de que dicho proceso es modelado por debates actuales e históricos que atraviesan el ámbito sindical, como el sujeto de representación, el modelo sindical argentino, la unidad de la clase trabajadora, y la relación entre sindicalismo y política, entre otros; también por juegos de actores y disputas de sentidos que nos remiten a una coyuntura política y social específica.

Dimos cuenta de que la estrategia político sindical de la CTEP y su irrupción en la escena política reactualiza discursos sociales en torno a la organización de la clase trabajadora

pero a su vez es tensionada por las circunstancias del proceso político nacional. En este punto, identificamos otras temporalidades que se entrecruzan en el proyecto de un desarrollo organizativo y gremial del sector, así como también concepciones respecto de la noción de unidad que ponen en evidencia el juego entre distintos planos -y escalas- en los que la CTEP se orienta a construir sentidos. En este sentido pudimos evidenciar, a partir del cambio de etapa política y la asunción de la alianza Cambiemos, desvinculada de las trayectorias organizativas e identitarias que confluyen en la CTEP, la aparición de un discurso que comienza a enmarcar de manera más explícita, la dimensión reivindicativa dentro de un proyecto de país vinculado a la 'clase', donde la experiencia social de la economía popular está contenida.

Ahora bien, podemos afirmar que el proyecto de la CTEP adquiere significado en la producción de discursos sociales al tiempo que se inserta en condiciones sociales y políticas específicas. Tomando como premisa la permeabilidad que el discurso neoliberal, reforzado por el gobierno de Cambiemos, ha tenido en el plano de la política social, Natalucci (2018) matiza la conversión efectiva de la CTEP en un sindicato centralmente a partir de los límites que encuentra en la etapa actual en relación a su incipiente proceso de institucionalización⁹. Considerando la dependencia respecto de los recursos estatales para potenciar la organización productiva e institucionalizar derechos del sector, el plano de la cristalización material de la estrategia sindical de la CTEP queda obstaculizado. Condiciones del contexto como la inestabilidad del modelo económico y la orientación de la política social, ponen en evidencia que la disputa por el proyecto político gremial de la CTEP debe ser situada también al interior del Estado para habilitar su reposicionamiento efectivo como sujeto laboral y sindical.

A modo de cierre, en este punto es preciso poner en evidencia la tensa relación entre la construcción de un discurso político propio de la CTEP y las expectativas del campo sindical respecto de su estrategia sindical, con el nivel de los alcances obtenidos en materia de concreción efectiva de medidas favorables al fortalecimiento del sector. En función de esto, se torna necesario poder construir las mediaciones analíticas necesarias que nos permitan

⁹ En este sentido la autora destaca la implementación del Plan Empalme, que reconfigura el Argentina Trabaja en torno a la idea de empleabilidad y la negativa resuelta por el entonces Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social respecto de la participación de la CTEP en la instancia de negociación del Salario Mínimo Vital y Móvil.

comprender y dar cuenta de la misma. El aporte del nivel contextual puede ser significativo, pero también contribuiría a esta perspectiva una aproximación (a través de otras estrategias metodológicas) al modo en que, desde las prácticas y los sentidos puestos en juego en la dinámica organizativa cotidiana, esos condicionantes de carácter macrosocial son activados pero también se transforman y reconfiguran por los propios sujetos.

Bibliografía

- Abal Medina, P. (2011). Sindicalismo y mundo trabajador en la Argentina reciente. En: Abal Medina, P., Fornillo, B., Wyczykier, G. (eds.) *La forma sindical en Latinoamérica. Miradas Contemporáneas*. (Pp. 93-149) 1a ed Bs. As: Nueva Trilce.
- Abal Medina, P. (2017) Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016). En: Abal Medina, Paula; Natalucci, Ana; Rosso, Fernando. *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-63) 1ª ed. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Armellino, M. (2012). Kind of Blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) durante los años kirchneristas. En Pérez, G. J., & Natalucci, A. (Eds.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, 101-126. Buenos Aires, Nueva Trilce
- Busso, M. (2009) Contra viento y marea: la organización de los trabajadores informales en la Argentina contemporánea. En: Abal Medina, P. et al. *Senderos bifurcados: prácticas sindicales en tiempos de precarización laboral* (pp. 187-212) 1ª ed, Buenos Aires, Prometo Libros.
- Campos, L., González M. y Sacavini M. (2010) El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento. *Realidad económica*, 253.
- Delfini, M., & Ventrìci, P. (2016). ¿Qué hay de nuevo en el sindicalismo argentino?: Relaciones laborales y reconfiguración sindical en el kirchnerismo. *Trabajo y sociedad*, (27), 23-41
- Etchemendy, S., & Berins Collier, R. (2008). Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Postdata*, (13), 145-192.
- Maldovan Bonelli, J.; Fernández Mouján, L.; Ynoub, E.; Moler, E. (2017) Los descamisados del siglo XXI: de la emergencia del sujeto trabajador de la economía popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017). *Cartografías del sur* (Dossier), 6, 41-64

- Morris, M.B. (2017). La revitalización sindical en Argentina (2003-2015): dimensiones e indicadores para su conceptualización. *Población & Sociedad*, Vol. 24 (2), (pp. 195-226)
- Muñoz M.A. y Villar, L.I. (2017) Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017) *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 5, (pp. 22-52)
- Natalucci, A. (2017) El sindicalismo peronista durante el kirchnerismo. En: Abal Medina, Paula; Natalucci, Ana; Rosso, Fernando. *¿Existe la clase obrera?* (pp. 63-124) 1ª ed. Buenos Aires. Capital Intelectual
- Natalucci, A. (2018) El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016) *Polis, Revista Latinoamericana*, 49 (pp. 103-125)
- Retamozo M. y Morris B. (2015) Sindicalismo y política. La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos XXXIII*: 97,(pp. 64-87)
- Rossi, F. (2017). La segunda ola de incorporación en América Latina: una conceptualización de la búsqueda de inclusión aplicada a la Argentina. *Pobreza, desigualdad y política social en América Latina*, 155-194
- Senén González C. y Del Bono A. (2013) Introducción. En: *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo
- Svampa, M. (2000) Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal. En: Svampa, M (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2005). “La transformación y territorialización de los sectores populares” En: Svampa, M., *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Ed. Taurus
- Tóffoli, M. (2017). *La ‘CGT de los excluidos’. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016)* (Tesis de grado para optar por el título de Licenciada en Sociología). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Fuentes

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019

UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA/UNMDP

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Departamento de Sociología

La sociología ante las transformaciones de la sociedad argentina

ISBN 978-987-544-895-7

- Declaración del Teatro Verdi (2011)
- Carta de solicitud de incorporación a la CGT(2018)
- Nuestra lucha. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares. CTEP (2014)